

Informe Especial: Desempeño productivo de las PyME industriales. Notable diferencia de performance entre las empresas menores y las grandes empresas.

Marzo de 2016

Síntesis ejecutiva

- 2015 fue un año atípico para la economía industrial argentina. Por primera vez desde 2011 el desempeño de las PyME fue relativamente mejor que el de las grandes empresas. En efecto, los datos provisorios de crecimiento de las PyME para 2015 arrojaron una tasa anual del 3,8% contra un crecimiento nulo del conjunto de la industria. Los datos definitivos de FOP se publicarán en el mes de Mayo, siendo posible un ajuste hacia la baja de por lo menos un punto porcentual.
- Asimismo, la ocupación creció levemente en 2015 (1,4%), por primera vez desde 2010.
- El desempeño sectorial tuvo comportamientos positivos destacados en casi todos los sectores, con la importante excepción de *Alimentos y bebidas* que sufrió una fuerte contracción.
- Para interpretar correctamente lo ocurrido en 2015, es importante destacar que también fue muy atípica la evolución trimestral del crecimiento de las PyME industriales. En efecto, prácticamente todo el crecimiento anual registrado se produjo durante el segundo trimestre, fruto de la fuerte influencia de las políticas de incentivo a la demanda del gobierno anterior, con vistas a las elecciones presidenciales de octubre.
- Cabe destacar que el fuerte crecimiento del segundo trimestre de 2015 había sido precedido por una extraordinaria mejora de la confianza empresarial del 30% durante el primer trimestre (la mejora trimestral más importante de toda la serie), como reveló el indicador elaborado por FOP (ICEPyME). Luego la confianza empresarial permaneció estancada durante el resto de 2015 (ICEPyME estabilizado en 48/49 puntos).
- Sin embargo, para comprender el momento, también es importante resaltar que el nivel de producción de las PyME industriales, luego de una secuencia de pronunciadas variaciones cíclicas, hoy está ubicado sólo un 4% por arriba del nivel registrado en 2004.
- Con este escenario de fondo, la nueva administración nacional y el rotundo cambio en la política económica, la pregunta relevante es ¿qué ocurrirá con el desempeño de las PyME industriales en 2016 y 2017?
- En primer lugar hay que destacar que los precios de estas empresas no estaban dolarizados al valor del dólar marginal (*blue*) en el momento de la devaluación de diciembre, por lo cual se espera el impacto de la devaluación sobre sus precios a los clientes.

- Sin embargo, analizados los dos últimos episodios devaluatorios en Argentina (2009 y 2014) es posible concluir que el traslado a los precios industriales de la depreciación del Peso será mucho menor que en 2014. En base a la estructura de los costos de producción de las PyME industriales y del contexto macroeconómico actual se espera que, como consecuencia de la devaluación, los precios que estas empresas aplican a sus clientes sufran un salto del 10% durante el primer trimestre 2016.
- El mecanismo del tipo de cambio flexible y la consecuente devaluación de la moneda local, cuando la evolución de los costos internos queda desalineada con los precios internacionales, favorece relativamente más a las PyME que a las grandes empresas. El mecanismo favorable se despliega a través de la mayor flexibilidad productiva de las empresas menores, la menor participación de los insumos importados en su función de producción y la menor presión salarial relativa.
- Si durante 2016 y 2017 el tipo de cambio no sufre rezagos con respecto a los costos internos, entonces las PyME podrán recuperar el espacio perdido en el escenario productivo local desde 2007.

Se agradecerá la mención de la institución (Fundación Observatorio PyME) y de la fuente

*(Informe especial: **Desempeño productivo de las PyME industriales. Notable diferencia de performance entre las empresas menores y las grandes empresas**)*

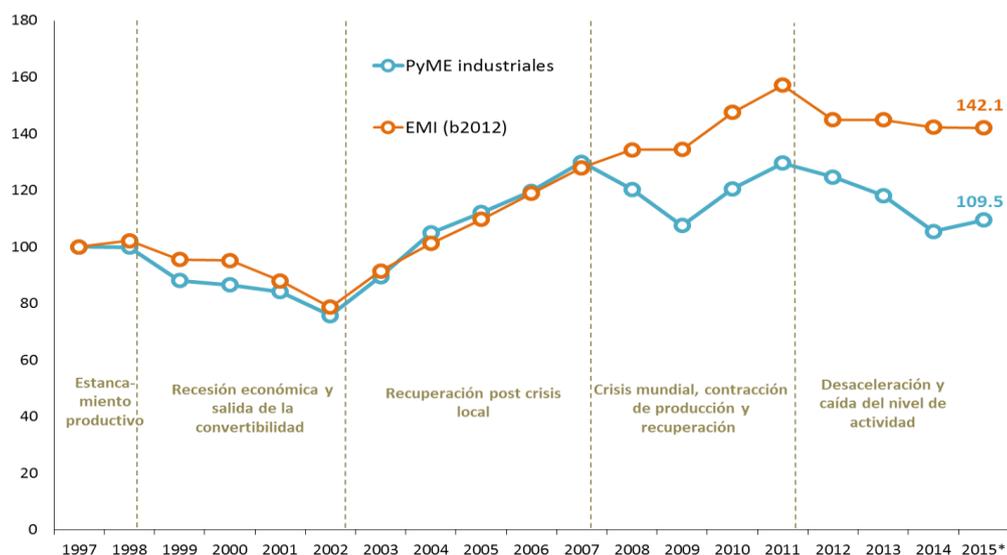
Panorama general

Durante el primer semestre de 2015, la economía argentina mejoró su desempeño, aunque en los últimos meses diversos factores internos y externos la afectaron negativamente, cerrando el año con un leve crecimiento del PIB (distintas fuentes estiman un crecimiento económico en torno al 2%).

El déficit del sector público nuevamente se incrementó, el consumo privado aumentó pero no al ritmo del consumo público y la inversión se vio prácticamente frenada por la incertidumbre cambiaria y la elevada volatilidad nominal, y a la espera de los cambios que podrían suscitarse a partir de las elecciones presidenciales de octubre. Por su parte, la restricción externa se vio afectada negativamente por la caída en los precios de los principales productos de exportación y la contracción de la demanda de nuestro principal socio comercial, Brasil.

Bajo este contexto macroeconómico, luego de la desaceleración y caída del nivel de actividad de los años previos y con la incertidumbre respecto del desenvolvimiento futuro de la economía, las PyME industriales manufactureras mostraron un buen desempeño de sus ventas, aventajando a las grandes empresas. Este resultado se observa en el Gráfico 1 donde el Estimador Mensual Industrial elaborado por el INDEC (EMI) indica que el total de la actividad industrial habría cerrado 2015 estancada, aunque las PyME manufactureras ganaron algo de terreno en relación a las grandes firmas, de acuerdo a las estimaciones de la Fundación Observatorio PyME (FOP) en base a datos de sus Encuestas Coyunturales y Estructurales.

Gráfico 1 – Evolución de las cantidades vendidas por las PyME industriales y producción de la industria nacional (1997–2015). Índice Base 1997=100



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 1997 – 2015, Fundación Observatorio PyME. Estimador Mensual Industrial (EMI), INDEC.

*Dato provisorio.

No obstante, **las profundas variaciones cíclicas sufridas por las PyME industriales durante la última década arrojan un resultado desolador: la producción de estas empresas está estancada desde hace más de diez años** (Gráfico 2). Entre 2004 y 2015 la producción creció sólo un 4%, es decir una tasa de crecimiento anual insignificante de apenas 0,4%. En cambio durante el mismo período la gran industria creció un 40%, es decir, una tasa de crecimiento anual promedio del 3%.

Gráfico 2 – Crecimiento acumulado (%) en las PyME manufactureras.
Años 2002-2015 (año de referencia = 2004)

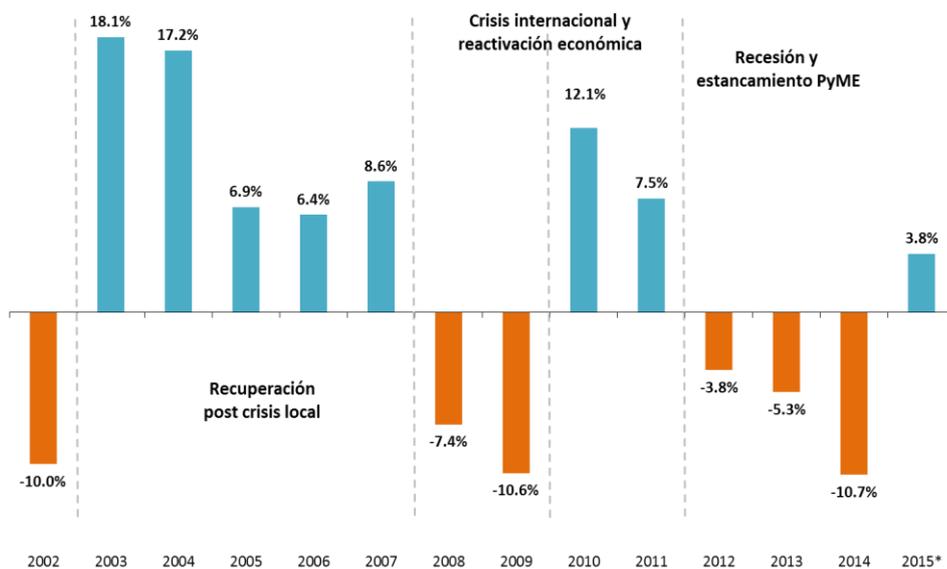


Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2004-2015.
Fundación Observatorio PyME.
*Dato provisorio.

De todos modos, debe tenerse en consideración que este período no se trató de una completa caída, sino que contó con diversas etapas. Un primer momento de recuperación después de la crisis local, para luego sufrir los efectos de la crisis mundial y posteriormente lograr una nueva recuperación, aunque luego las PyME manufactureras volvieron a experimentar una mala evolución de su actividad. Asimismo, cabe recalcar que hasta el 2007 el desempeño de PyME y grandes industrias era similar, pero posteriormente las firmas de menor dimensión tuvieron un peor desempeño relativo.

En particular, como se observa en el Gráfico 3, luego de que los últimos tres años hayan resultado de una neta contracción de la actividad de las PyME industriales, el año 2015 las deja con balance positivo, dado un incremento interanual (i.a.) de las cantidades vendidas estimado en 3,8%. El último año presenta el interrogante acerca de qué deparará 2016, si dicho aumento será el inicio de una nueva etapa de mejor desempeño o si sólo se trata de una mejoría transitoria.

Gráfico 3 – Las cuatro etapas de la producción PyME industrial luego de la crisis de 2002 (variación i.a. %)



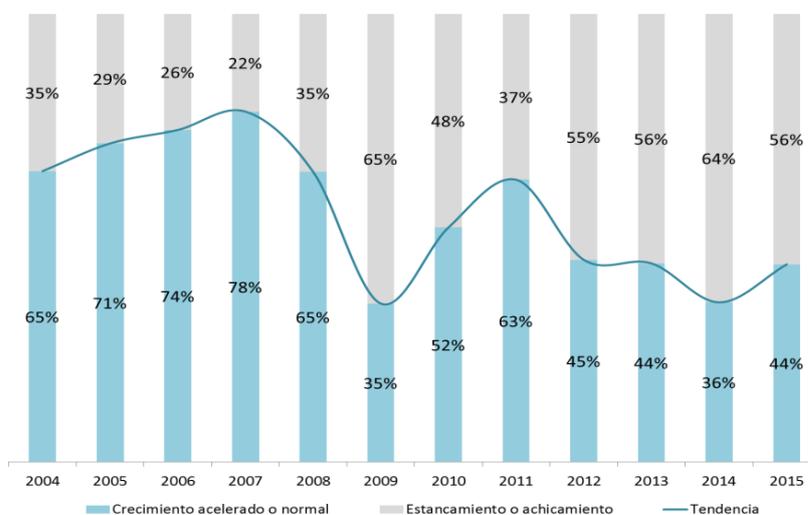
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2002 – 2015.

Fundación Observatorio PyME.

*Dato provisorio.

Asimismo, la evolución de la fase de crecimiento de estas firmas confirma el mencionado desempeño cíclico de su actividad. En particular, luego de la tendencia a la baja de la proporción de empresas en fase de crecimiento iniciada en 2012, se observa en 2015 una reversión de esta tendencia. El 44% de las PyME manufactureras declara haber transitado durante tal año una fase de crecimiento (acelerado o normal), proporción superior a la evidenciada en 2014 (36%), retornando a guarismos similares a los de 2012-2013 (Gráfico 4).

Gráfico 4 – Fase de crecimiento de las PyME industriales (% de empresas). Años 2004-2015.



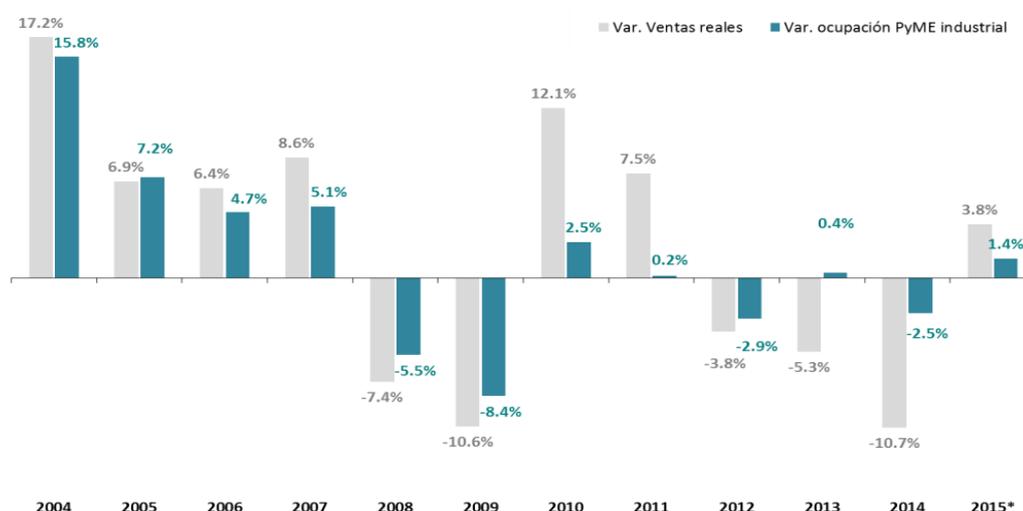
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2004 – 2015.

Fundación Observatorio PyME.

Girando el foco hacia la ocupación, a nivel macroeconómico el último año parece dar por resultado un nivel de empleo estancado. En cambio, el nivel de empleo en las PyME industriales muestra un leve crecimiento en el último año (1,4%) -en consonancia con el alza de las ventas reales aunque de magnitud más moderada-, luego de sucesivos períodos contractivos o bien, de estancamiento (Gráfico 5)¹.

En efecto, entre 2004 y 2015 la ocupación en las PyME manufactureras argentinas prácticamente se mantuvo invariante, alcanzando un muy moderado incremento acumulado del 1% (+0,1% anual). Al reducir la ventana temporal al período 2008-2015, se observa que el nivel de empleo en este segmento acumuló una caída del 9,4%, esto es, una contracción anual promedio del 1,4%.

Gráfico 5 – Variación % anual de las Cantidad Vendidas y la Ocupación en las PyME industriales. Años 2004-2015



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2004 – 2015.

Fundación Observatorio PyME.

*Dato provisorio.

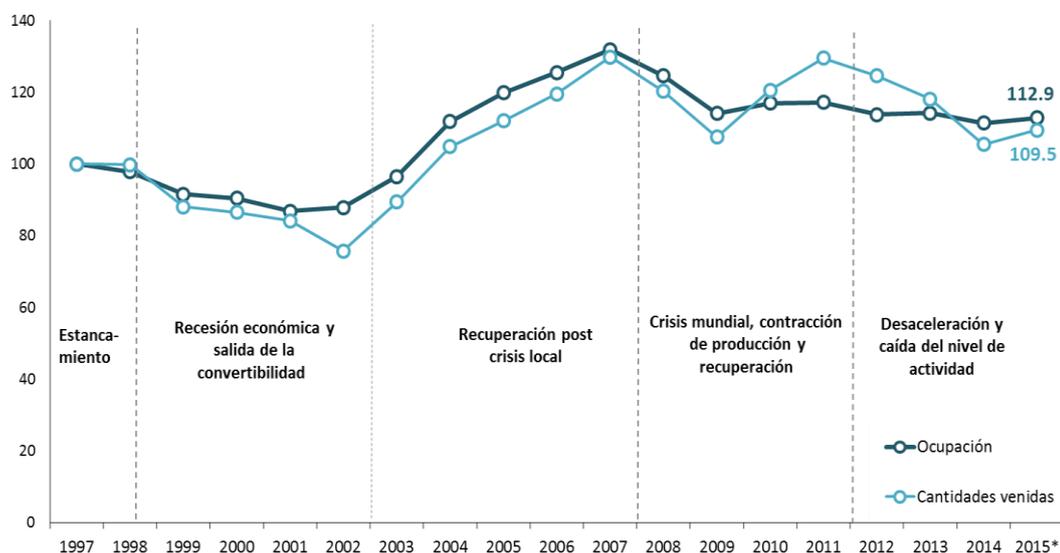
Analizando el largo plazo, las conclusiones obtenidas pueden cambiar según el año de referencia adoptado. Desde el inicio de la serie registrada por FOP, el nivel de empleo se mantiene casi un 13% por encima de 1997 (año base) y un 30% por sobre 2002, cuando el índice tocó el mínimo de las últimas dos décadas. La generación de empleo en estas empresas fue una característica propia de los años post-crisis hasta 2007. Desde entonces la demanda de empleo ha estado prácticamente estancada (Gráfico 6)².

¹ En términos generales, la ocupación suele mostrar siempre una evolución en dirección similar a la del nivel de actividad pero con cierto rezago temporal. En particular en el caso de las PyME y a diferencia de lo que sucede en las grandes empresas, las variaciones además suelen ser más moderadas, propio de firmas con menor margen para la contratación/desvinculación del personal por diversos motivos ligados esencialmente a la gestión interna (inversión en capital humano, vínculo entre empleador y empleados, costos de entrada y salida, etc.).

² Lamentablemente al momento de producir este informe aún no se encuentra disponible la Encuesta Industrial Mensual-INDEC para el total anual 2015, a partir de la cual se publican los Índices de Volumen Físico (IVF) y Obreros Ocupados (IOO). Por tal motivo, no es posible realizar las respectivas comparaciones de evolución con las cantidades vendidas y la ocupación en PyME manufactureras (vs. total industria medido por esos indicadores).

En resumen, **durante poco más de diez años la planta de personal en las PyME industriales no creció, a la vez que la producción sólo avanzó un magro 4%.**

Gráfico 6 – Evolución de las Cantidades Vendidas y la Ocupación en las PyME industriales (1997–2015). Índice Base 1997=100



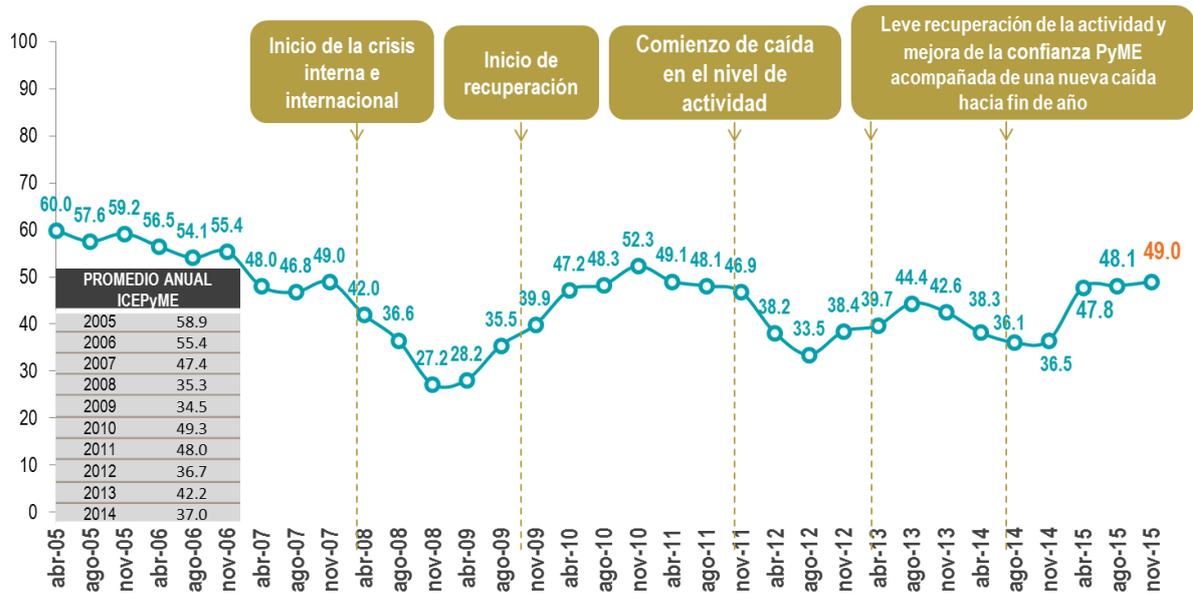
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 1997 – 2015.

Fundación Observatorio PyME.

*Dato provisorio.

Por otra parte, la recuperación del nivel de actividad estuvo en línea con la mejora de la confianza en la evolución de la economía por parte de la clase media empresarial manufacturera, según se observa a través del Índice de Confianza Empresarial PyME –ICEPyME– construido por FOP (Gráfico 7). Hacia fin de 2015, el ICEPyME se mantenía en niveles similares a los de comienzos de año, cuando el nivel de confianza empresarial había aumentado significativamente, alcanzando niveles similares a los de principios de 2011, período previo a la etapa en que comenzó la recesión en las firmas industriales más pequeñas. De este modo, se mantenía la tendencia optimista de cara a 2016.

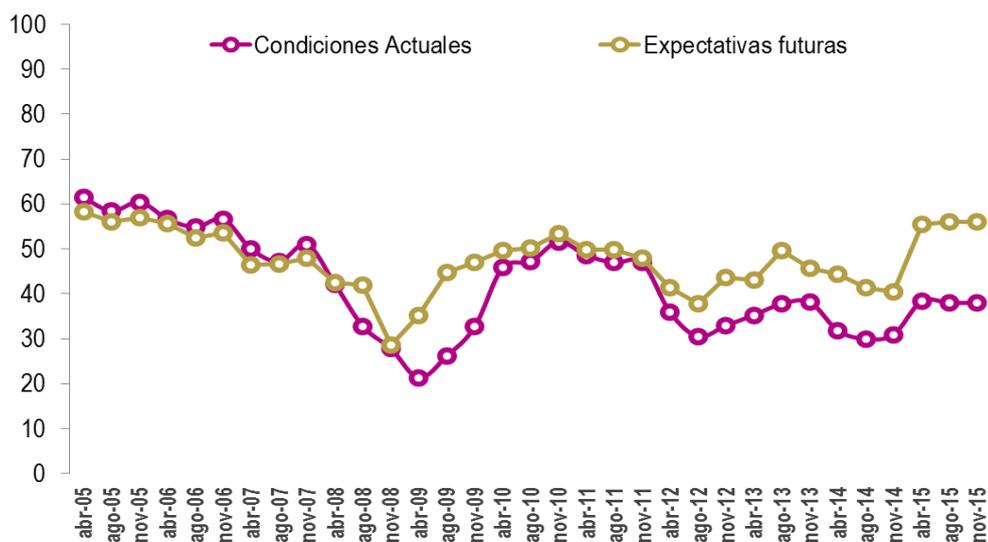
Gráfico 7 – Índice de Confianza Empresaria PyME (ICEPyME), 2005-2015



Fuente: Encuesta Coyuntural a PyME industriales.
Fundación Observatorio PyME

En 2015 y de acuerdo a los subíndices que componen el ICEPyME, los industriales PyME se mantenían más optimistas respecto a la evolución de la actividad en el futuro que en relación al desempeño durante de dicho año, tendencia que se acentuó aún más en la última medición de 2015. En efecto, la confianza futura presentó una muy leve suba a final de año, al tiempo que la percepción respecto a la coyuntura no se modificó.

Gráfico 8 – Subíndices del ICEPyME: Condiciones actuales y Expectativas futuras, 2005-2015.



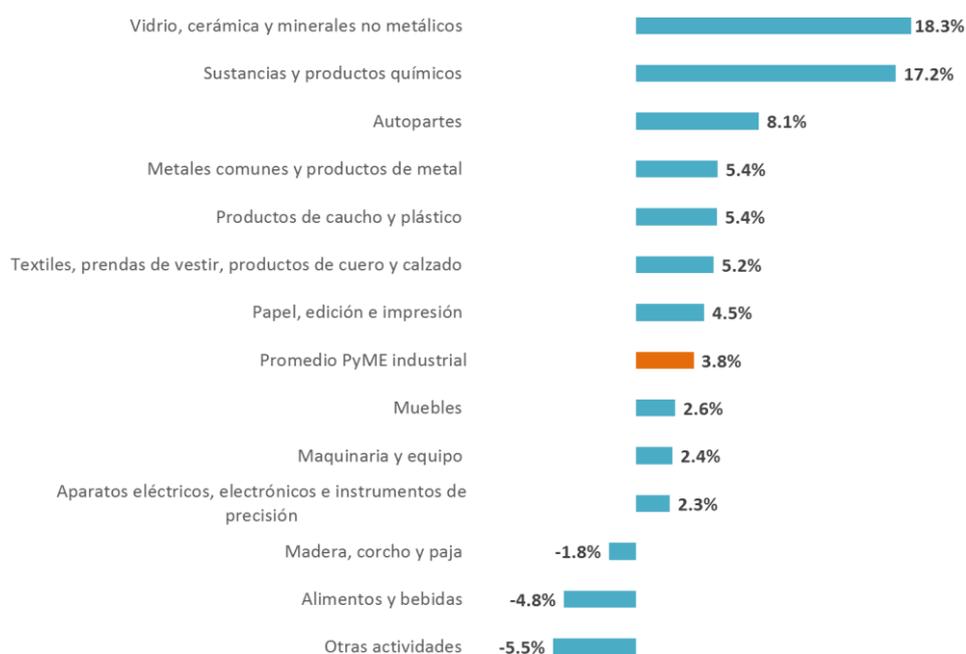
Fuente: Encuesta Coyuntural a PyME industriales.
Fundación Observatorio PyME

Desempeño sectorial

Las estimaciones realizadas por FOP para el año 2015 a nivel sectorial, en base a los datos recabados a partir de las Encuestas Coyuntural y Estructural, señalan que el aumento del nivel de actividad que se observa en promedio para las PyME industriales así como el leve crecimiento en la ocupación, no fue tal para todos los sectores (aunque sí para la mayoría de ellos).

En efecto, las firmas de *Vidrio, cerámica y minerales no metálicos* y *Sustancias y productos químicos* experimentaron un notable incremento de sus ventas en términos reales (18,3% y 17,2%, respectivamente) que multiplica de 6 a 8 veces la magnitud del aumento de la actividad en sectores como *Aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión* (2,3%), *Maquinaria y equipo* (2,4%) y *Muebles* (2,6%). Para otras actividades, las cantidades vendidas directamente se han contraído: en *Alimentos y bebidas* y *Madera, corcho y paja* se sufrió una reducción de 4.8% y 1.8%, respectivamente.

Gráfico 9 – Variación % anual de las Cantidades Vendidas, por sector de actividad



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2015.
Fundación Observatorio PyME.

Por su parte, las variaciones experimentadas a nivel sectorial en la cantidad de ocupados muestran menor amplitud, observándose sectores como *Aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión* que incrementaron su planta en 3,5%, triplicando el aumento de la ocupación en las actividades de *Autopartes* (1,0%) y *Vidrio, cerámica y minerales no metálicos* (1,2%). En principio, las estimaciones indicarían que sólo las PyME de *Papel, edición e impresión* han contraído su planta de personal (-1,8%), mientras que las actividades *textil y maderera* no muestran modificaciones (Gráfico 10).

Gráfico 10 – Variación % anual de la Ocupación, por sector de actividad



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2015.
Fundación Observatorio PyME.

De este modo, se reflejan los desfases en el ajuste entre cantidades vendidas y ocupación, observando por ejemplo que el sector del *vidrio* ha presentado un fuerte aumento de su actividad que aún no se ha reflejado sustancialmente en el nivel de empleo, mientras que la contracción de la actividad en la industria *maderera* no ha impactado aún en el tamaño de planta.

Devaluación, traslado a precios y mercados internacionales para las PyME

La agenda económica de 2016 introduce un conjunto de interrogantes sobre cuál será la dinámica de la actividad económica en el primer y segundo semestre del año y, en particular, qué ocurrirá con las pequeñas y medianas empresas, principales generadoras de valor agregado y trabajo.

Con la intensificación de la campaña electoral y ya definidos los resultados, se incorporó el objetivo de la unificación cambiaria, que tuvo lugar a partir del 17 de diciembre de 2015 e implicó inicialmente una devaluación del 40% (entre el último día de vigencia del “cepo” cambiario y primer día operativo del mercado liberalizado), que a fin de febrero alcanzó el 65% interanual³.

³ Tipo de Cambio Nominal promedio Enero-Febrero 2016 vs. mismo período de 2015. Fuente: BCRA.

Si bien los precios de venta de los bienes manufacturados por PyME industriales no replicaron la evolución del dólar informal, se espera que la devaluación del tipo de cambio no genere traslados a precios de similar proporción. Mientras que el canal exportador no mostraría efectos sobre los precios locales, el de las importaciones aparece como el principal mecanismo de transferencia de la corrección en el tipo de cambio a los precios.

Bajo la implementación de un plan económico consistente, el aumento de precios en estas empresas se hará efectivo pero restringido tanto por las propias condiciones coyunturales que las afectan como por la previsión de una demanda más débil en el primer semestre de 2016. En otras palabras, se prevé un traslado a precios proporcionalmente más bajo a la devaluación de enero de 2014.

Consecuencias de la devaluación en las PyME

La unificación cambiaria afectó el desempeño PyME a través de varios canales, entre los que se destacan el exportador, el importador y la dinámica que está adoptando el mercado interno en estos primeros meses del año.

En primer lugar, si la suba en el tipo de cambio nominal efectivamente resulta en un aumento significativo del tipo de cambio real, mejorará las perspectivas de exportación en estas empresas. En una primera instancia, a través del aumento de los volúmenes exportados y, seguidamente, convirtiendo a firmas actualmente no exportadoras en exportadoras. A través de este canal (el exportador) no se esperaría un traslado a precios debido a que, por la caída en el nivel de actividad en los últimos años, las PyME exportadoras cuentan con la posibilidad de incrementar su oferta, evitando meramente la reasignación de la producción entre el mercado interno y extranjero. Dada la caída de la producción del 16% para el período 2011-2015, entonces los efectos inflacionarios de este canal son relativamente acotados: la mayor oferta hacia el mercado externo no reduciría la oferta al mercado interno. Aun así, dependiendo de la magnitud de la corrección, la equiparación en pesos del precio de venta local y extranjero podría ser una eventual fuente de inflación. De todas formas, ya que es pequeña la proporción de empresas exportadoras (sólo el 19% actualmente exporta), este segundo mecanismo de transmisión tampoco resulta significativo para el conjunto del sector productivo de las empresas menores.

Sin embargo, los mayores interrogantes de la unificación cambiaria siguen puestos sobre la dinámica del mercado interno, el canal de importaciones y la magnitud que los empresarios trasladen a los precios de venta de sus productos ante un aumento en el costo de reposición del capital variable. Es en este caso en donde emergen los riesgos más latentes de una suba de precios. Si bien era baja la dolarización de precios en estas empresas según el dólar informal, se espera que el traslado a precios sea proporcionalmente menor que en la devaluación de 2014.

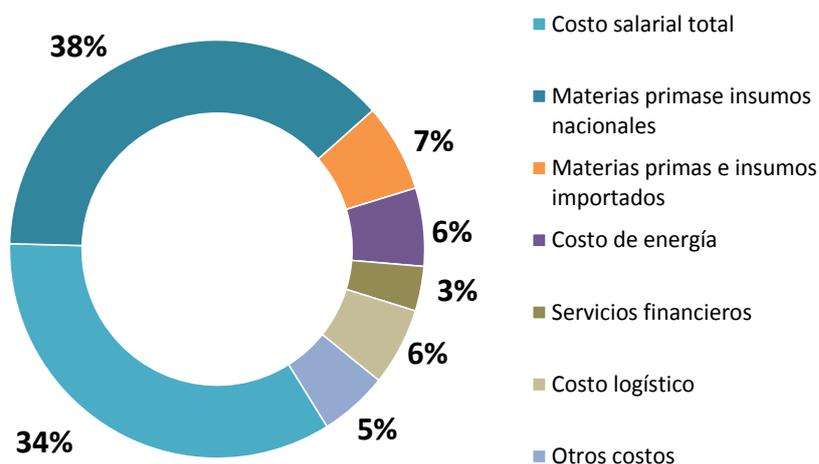
De todos modos, dados los sucesivos aumentos de tipo de cambio desde principio de año y las tasas de aumento del 4% mensual en los precios al consumidor, será fundamental monitorear la evolución de tales variables para concluir si efectivamente la unificación y liberalización del mercado de cambios resultó en una depreciación real del Peso.

La estructura de costos

Los datos de FOP originados en sus relevamientos periódicos muestran que en la estructura de costos de las PyME industriales, el costo salarial, que ganó participación desde 2011 (2 puntos porcentuales –p.p.–), representa el 34% del costo total y las compras de insumos alcanza el 45%, de las cuales un 38% representa insumos de origen nacional y un 7% importados. Dado que en su cadena de valor las PyME, empresas con un fuerte sesgo mercadointernista, desarrollan las relaciones comerciales más densas entre ellas (es decir, comercian con otras PyME), entonces el aumento de los precios de bienes extranjeros impactaría de manera directa (*ceteris paribus* el resto de las variables) en el 7% de la estructura total de costos.

De todas formas, deben considerarse efectos indirectos, dados por el impacto de la corrección en los bienes y servicios de producción local (determinados por su propia estructura de costos y el componente de elementos importados de cada uno) y la evolución de los salarios (que dan cuenta de casi 4 de cada 10 pesos gastados en el proceso de producción).

Gráfico 11 – Estructura de costos (promedio) de PyME industriales. Año 2014.



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2014.
Fundación Observatorio PyME.

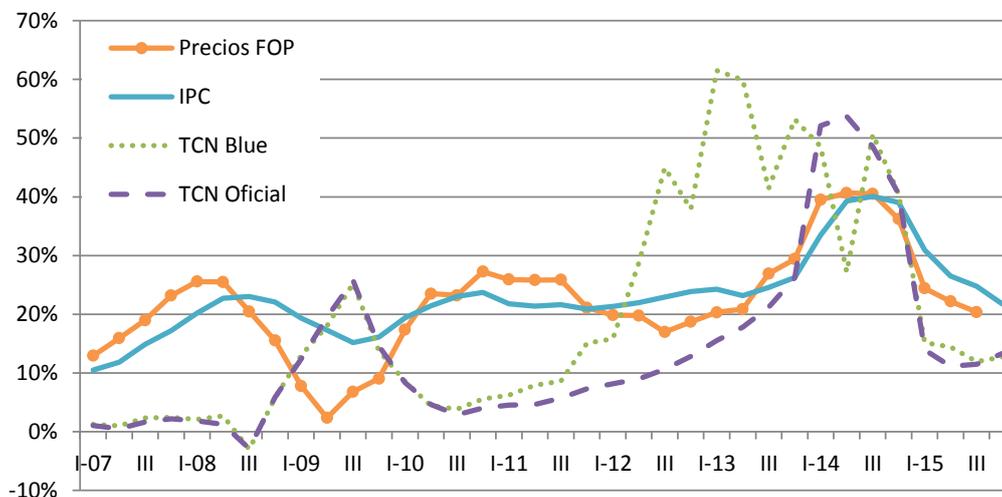
Episodios devaluatorios recientes

Para tratar de aproximar estos resultados, resulta útil repasar qué ocurrió con el tipo de cambio y los precios en los últimos años.

Existen dos episodios devaluatorios relativamente recientes –y anteriores al de diciembre de 2015–, útiles para analizar los comportamientos entre variaciones en el Tipo de Cambio Nominal (TCN) y los precios, tanto en el segmento de empresas bajo análisis como en el nivel general de precios de la economía (IPC). Estos sucesos estuvieron enmarcados en diferentes escenarios globales y nacionales. El primero combinó la crisis internacional con cuentas macroeconómicas equilibradas (externa y fiscal). En el segundo, ya se había adoptado el control en el mercado de cambios, el nivel de reservas se mostraba declinante, se acumulaban

los desequilibrios macroeconómicos y la emisión monetaria era la principal fuente de financiamiento del desbalance fiscal.

Gráfico 12 – Tasa de variación interanual del Tipo de Cambio Nominal y precios (en %, trimestral).



Fuente: Fundación Observatorio PyME, INDEC e Índice de Precios al Consumidor CqP.

El primer episodio data de 2009, cuando el BCRA devaluó la moneda local un 22%, pasando de un tipo de cambio nominal de \$3,05 por dólar a \$3,73 en seis meses. En ese entonces, con la crisis internacional en curso y la recesión en el mercado interno, el episodio devaluatorio se desarrolló simultáneamente con una desaceleración de los precios industriales de las PyME. Si bien el IPC no registró una desaceleración de la misma magnitud que los precios industriales de las PyME, también reflejó una desaceleración en la tasa de inflación en ese momento.

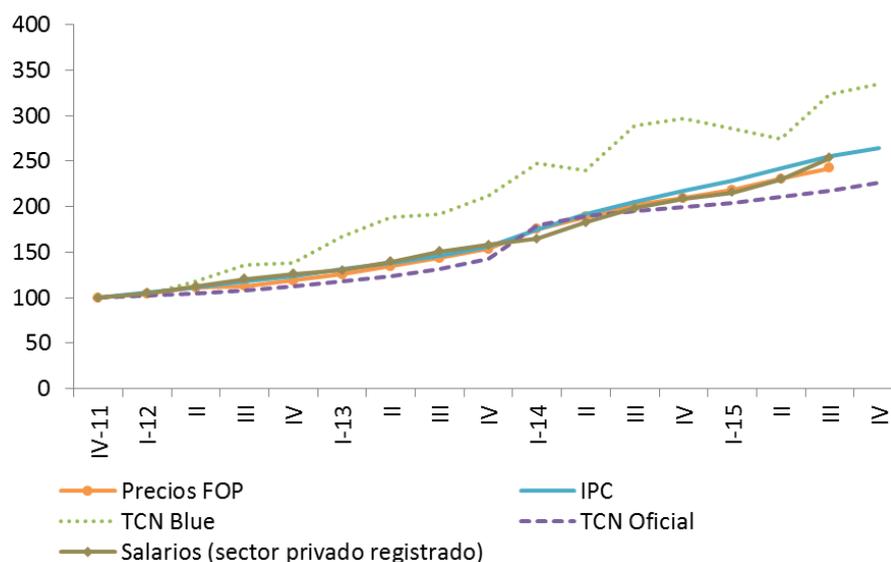
El segundo caso ocurrió en enero de 2014, con una tasa de devaluación que superó el 50% interanual, bajo un contexto de una economía con elevada inflación, estancamiento económico y baja tasa de desocupación. En ese marco, la forma de ejecución de la medida (sin acciones complementarias que alentarán la demanda de moneda local ni corrigieran expectativas) tuvo un mayor traslado a precios en un contexto con niveles inflacionarios que ya corrían a un 25% i.a. en los trimestres previos. Ante el aumento de la tasa de devaluación, que se incrementó en 33 p.p. (puntos porcentuales) frente al III trimestre de 2013, los precios en las firmas industriales aumentaron 14 p.p. en relación al nivel que mantenían en ese mismo período. En el mismo marco de análisis, en el I trimestre de 2014 la aceleración en el ritmo de incremento de precios fue de 10 p.p. frente al IV trimestre 2013 y la aceleración de la tasa de devaluación fue de 26 p.p. En ese momento las subas de precios más significativas ante una devaluación no esperada se verificaron sólo cuando el TCN oficial aumentó, pese a que el TCN informal (TCN Blue) ya había registrado un incremento en los trimestres anteriores (Gráfico 12). De hecho, la dinámica de precios en el verano de 2014 incorporó remarcaciones mayores a las necesarias ante la inexistencia de acciones sobre las expectativas que permitieran prever el escenario económico futuro en esos meses.

Estos datos ilustran que los aumentos de precios, si bien significativos, no replicaron exactamente la devaluación en el marco de programa cambiario que devino incompleto. Adicionalmente, debe considerarse que dicha dinámica de precios tuvo lugar bajo un esquema de protección interna que eliminaba instrumentos de competencia entre la economía local y el resto del mundo (a través de las DJAI y administración de divisas a importaciones). Consecuentemente, la capacidad de traslados a precios resultaba mayor que bajo un esquema de mayor competencia y mayor apertura externa.

¿Precios dolarizados? Dinámica del tipo de cambio oficial, informal y los precios

En tiempos de coexistencia de un mercado de cambios oficial y otro informal y frente a la anunciada medida de una unificación y consecuente devaluación a fin de 2015, algunos estudios argumentaban que los precios de la economía no habían incorporado (o lo habían hecho escasamente) la evolución del dólar informal. Los registros de precios de producción de las PyME industriales validan las conclusiones de estas investigaciones. En otras palabras, los precios no estaban dolarizados al tipo de cambio informal.

Gráfico 13 – Evolución del Tipo de Cambio Nominal (oficial e informal –blue-) y de los precios (índice base IV 2011=100)



Fuente: Fundación Observatorio PyME, INDEC y estimaciones propias en base a BCRA e índices de precios provinciales.

Observando el Gráfico 13, la evidencia sugiere que la evolución tanto del nivel general de precios (IPC) como del índice de precios de bienes industriales de FOP no siguieron la dinámica del tipo de cambio informal, que desde el inicio del control de cambios (IV trimestre 2011) había aumentado sustancialmente por encima de los precios. Asimismo, el IPC tampoco reflejó las fluctuaciones de esa cotización, lo que muestra que el resto de los precios domésticos tampoco se encontraban indexados a esa cotización.

Adicionalmente, existen dos hechos interesantes a tener en cuenta. En primer lugar, los precios de estas empresas se incrementaron en mayor medida que la suba del tipo de cambio oficial y, considerando el diferencial en la cotización entre el dólar informal y el oficial, su

evolución se hallaba más cercana al segundo que al primero. Esto resulta lógico: la mayor parte de la economía, aun con las distorsiones mencionadas, seguía incorporando y reponiendo bienes extranjeros al tipo de cambio oficial. No obstante, los precios PyME crecieron por debajo de la evolución del IPC. Es decir, estas empresas tuvieron mayores problemas en sus traslados a precios. Parte de esta problemática puede encontrar una respuesta en la recesión que enfrentó el sector a nivel general incluso bajo un creciente proteccionismo y el menor componente de insumos importados utilizados en el proceso de producción en relación a los grandes complejos industriales. A la vez, dado que operan en una estructura más competitiva en el mercado local, el debilitamiento de la demanda restringió su capacidad de traslado de costos a precios.

Perspectivas 2016

En el último año persistió a nivel macroeconómico la elevada inflación, el estancamiento de la actividad (más bien en la segunda mitad del período) y una tasa de desocupación aun relativamente baja. Asimismo, habiendo mencionado ya la baja injerencia de los insumos y bienes intermedios importados, sumado a la contención de los acuerdos salariales y la apertura comercial operativa ya en 2016, se espera que la devaluación de mediados de diciembre no impacte fuertemente en los precios de las PyME manufactureras, en términos relativos a las variaciones que se están observando en los precios al consumidor. También cabe tener en cuenta que los precios de los bienes industriales generados por las firmas de menor dimensión presentaban al III trimestre de 2015 un alza interanual del 22%, mientras que el IPC mostraba ya una variación del 27%. Esto es, al momento de producirse la corrección cambiaria, los precios de los productos manufactureros PyME habían variado menos que el nivel general, lo que refuerza la hipótesis de un menor incremento de los primeros en relación a los últimos.

Si el gobierno actual logra coordinar las expectativas en forma adecuada a lo largo de este delicado primer semestre de gestión, durante 2016 y 2017 la recuperación de las PyME y del espacio perdido frente a las grandes industrias será mucho más rápida de lo esperado, favoreciendo la recuperación del empleo que se perdió desde 2008. Además, tanto la devaluación de 2014 como la devaluación de diciembre de 2015 fueron relativamente más benéficas para las PyME que para las grandes empresas.

El mecanismo de recuperación del espacio será el siguiente: dado que la componente de insumos importados es muy inferior en las PyME que en el resto de la industria y la presión salarial también, los precios de los productos de las PyME se abaratarán en términos relativos con respecto al resto de los precios de la economía. Ganarán así lugar en la canasta de consumo de los argentinos.